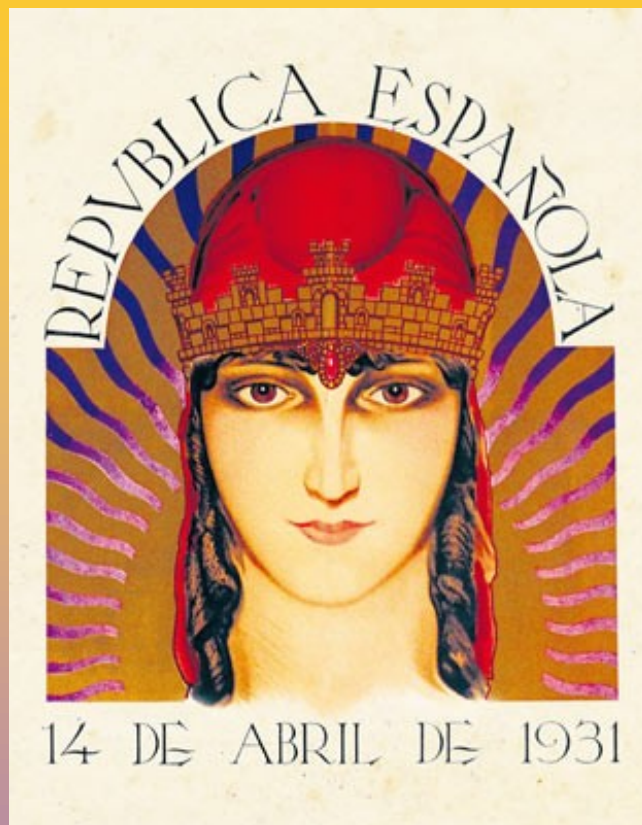


Recital-Maratón poético

90 años

14 de Abril 2021



Participan:

AMPARO ARRÓSPIDE, FRANCISCO AGUDO, NONI BENEGAS, EVA CHINCHILLA, PEDRO DÍAZ, DAVID FRAGUAS, MARÍA G^a ZAMBRANO, EVA HERNÁNDEZ, ÁNGEL HUERGA, PAOLA LASKARIS, JAVIER LÓPEZ, PABLO MARTÍN COBLE, NURIA MEJÍAS RUIZ, ISABEL MIGUEL, MATÍAS MUÑOZ, EMILIO POLO, ADA SALAS, AGUSTÍN SÁNCHEZ ANTEQUERA, GEMMA SERRANO, MANUELA TEMPORELLI



**Tertulia Poética *IndioJuan*
de la Fundación Sindical Ateneo 1º de Mayo**

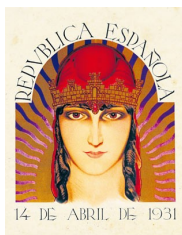


“La poesía es un discurso republicano, porque todos sus elementos son libres para llegar entre sí a un acuerdo “

Friedrich Schlegel
(1772-1829)

“Me interesa ese vínculo entre el trabajo del lenguaje y la acción política, sentir que son lo mismo. Y me parecía que este es, en gran medida, el espíritu del libro: que la crítica de la lengua que realiza la poesía para encontrar cada vez su singularidad es también, dada la centralidad de los vínculos entre lenguaje y poder, una acción política. Así que, sí, la poesía verdadera solo puede ser republicana.”

Miguel Casado
(sobre su poemario *Un discurso republicano*)



ÍNDICE Poemas y textos republicanos

Ada Salas:

- A un poeta muerto (F G L) de *Luis Cernuda* 5
Un español habla de su tierra de *Luis Cernuda* 9

Francisco Agudo:

- republic^rchipiél^go de hölderlin* 10
¡latréaumont la cree pública 11

Amparo Arróspide:

- "Declaración de Independencia de la Savia" 12
A un general de *Julio Cortázar* 14

Pedro Díaz:

- Una calle para mi nombre de *Izet Sarajilic* 15
La gruta de las sorpresas 16

Noni Benegas:

- Ud. Encuentra, o había 17
"Sentido de la derrota" de *María Zambrano* 18

Eva Hernández:

- Domingo por la mañana (*Uno*) 19
Domingo por la mañana (*dos*) 19

Eva Chinchilla

- Hermano, mira en ti de *José Luis Gallego* 20
Reina y teleoperadora de *evachin* 21

David Fraguas:

- Palmira 22
Al principio se tiene una sensación agradable de *Märta Tikkanen* 25

María García Zambrano

- ¿Acaso no se había disipado la bruma... 27
Atraviesas la tierra de norte a sur 28

Ángel Huerga:

- Desde el armario del intento 29
Varias personas que han soñado de *Inger Christensen* 30



Paola Laskaris:

A las poesías completas de A. Machado de F. G. Lorca 31

“Camposanto en Colliure” de *Ángel González* 34

Javier López:

Para que yo me llame Ángel González de *Á. González* 36

Yo soy el nieto 37

Nuria Mejías Ruiz:

el vaso está medio lleno/ más allá de todo 38

Primero vi una palabra en el aire de *Cecilia Vicuña* 39

Pablo Martín Coble

La niña-loba baja del monte 41

Los soldados entraron en la mina 42

Isabel Miguel:

Esperando a los bárbaros de *Elvira Daudet* 43

Tuvimos que llamar a la esperanza 45

Matías Muñoz:

La Maestra 46

Baila mi peón 48

Gemma Serrano:

Un poco de *Ángela Figuera*. 50

Tamtam republicano de *Olga Novo* 52

Emilio Polo:

En el castillo de Luna de *Jaime Gil de Biedma* 54

En desacuerdo con Morfeo 57

Manuela Temporelli:

Lección de historia de *Carlos Álvarez* 58

El abuelo 60

Agustín Sánchez Antequera:

Antepasados huéspedes de *Miguel Labordeta* 61

Romper ya hoy el silencio 63



Ada Salas

«A un poeta muerto»

(FGL)

Como en la roca nunca vemos
La clara flor abrirse,
Entre un pueblo hosco y duro
No brilla hermosamente
El fresco y alto ornato de la vida.
Por esto te mataron, porque eras
Verdor en nuestra tierra árida
Y azul en nuestro oscuro aire.

Leve es la parte de la vida
Que como dioses rescatan los poetas.
El odio y destrucción perduran siempre
Sordamente en la entraña
Toda hiel sempiterna del español terrible,
Que acecha lo cimero
Con su piedra en la mano.

Triste sino nacer
Con algún don ilustre
Aquí, donde los hombres
En su miseria sólo saben
El insulto, la mofa, el recelo profundo
Ante aquel que ilumina las palabras opacas
Por el oculto fuego originario.

La sal de nuestro mundo eras,
Vivo estabas como un rayo de sol,
Y ya es tan sólo tu recuerdo



Quien yerra y pasa, acariciando
El muro de los cuerpos
Con el deajo de las adormideras
Que nuestros predecesores ingirieron
A orillas del olvido.

Si tu ángel acude a la memoria,
Sombras son estos hombres
Que aún palpitan tras las malezas de la tierra;
La muerte se diría
Más viva que la vida
Porque tú estás con ella,
Pasado el arco de tu vasto imperio,
Poblándola de pájaros y hojas
Con tu gracia y tu juventud incomparables.

Aquí la primavera luce ahora.
Mira los radiantes mancebos
Que vivo tanto amaste
Efímeros pasar junto al fulgor del mar.
Desnudos cuerpos bellos que se llevan
Tras de sí los deseos
Con su exquisita forma, y sólo encierran
Amargo zumo, que no alberga su espíritu
Un destello de amor ni de alto pensamiento.

Igual todo prosigue,
Como entonces, tan mágico,
Que parece imposible
La sombra en que has caído.
Mas un inmenso afán oculto advierte
Que su ignoto aguijón tan sólo puede
Aplacarse en nosotros con la muerte,
Como el afán del agua,



A quien no basta esculpirse en las olas,
Sino perderse anónima
En los limbos del mar.

Pero antes no sabías
La realidad más honda de este mundo:
El odio, el triste odio de los hombres,
Que en ti señalar quiso
Por el acero horrible su victoria,
Con tu angustia postrera
Bajo la luz tranquila de Granada,
Distante entre cipreses y laureles,
Y entre tus propias gentes
Y por las mismas manos
que un día servilmente te halagaran.

Para el poeta la muerte es la victoria;
Un viento demoníaco le impulsa por la vida,
Y si una fuerza ciega
Sin comprensión de amor
Transforma por un crimen
A ti, cantor, en héroe,
Contempla en cambio, hermano,
Cómo entre la tristeza y el desdén
Un poder más magnánimo permite a tus amigos
en un rincón pudrirse libremente.

Tenga tu sombra paz,
Busque otros valles,
Un río donde del viento
Se lleve los sonidos entre juncos
Y lirios y el encanto
Tan viejo de las aguas elocuentes,
En donde el eco como la gloria humana rueda,



Como ella de remoto,
Ajeno como ella y tan estéril.

Halle tu gran afán enajenado
El puro amor de un dios adolescente
Entre el verdor de las rosas eternas;
Porque este ansia divina, perdida aquí en la tierra,
Tras de tanto dolor y dejamiento,
Con su propia grandeza nos advierte
De alguna mente creadora inmensa,
Que concibe al poeta cual lengua de su gloria
Y luego le consuela a través de la muerte.

Luis Cernuda



Un español habla de su tierra

Las playas, parameras
Al rubio sol durmiendo,
Los oteros, las vegas
En paz, a solas, lejos;

Los castillos, ermitas,
Cortijos y conventos,
La vida con la historia,
Tan dulces al recuerdo,

Ellos, los vencedores
Caínes sempiternos,
De todo me arrancaron.
Me dejan el destierro.

Una mano divina
Tu tierra alzó en mi cuerpo
Y allí la voz dispuso
Que hablase tu silencio.

Contigo solo estaba,
En ti sola creyendo;
Pensar tu nombre ahora
Envenena mis sueños.

Amargos son los días
De la vida, viviendo
Sólo una larga espera
A fuerza de recuerdos.

Un día, tú ya libre
De la mentira de ellos,
Me buscarás. Entonces
¿Qué ha de decir un muerto?

Luis Cernuda



Francisco Agudo

republic^rchipiel^go de hölderlin

¿florece jonia

¿es ya tiempo

siempre en primavera a los vivientes se les renueva el corazón y despierta en el hombre el primer amor y el recuerdo de los tiempos dorados

¡siempre poderosa vives todavía y descansas a la sombra de tus montañas//

como entonces

con brazos de muchacha ciñes todavía a tu tierra querida

se yergue verdea

¡verdea

alboreada de laureles florecida de rayos//

al amanecer

las celestes las potestades de la altura las silenciosas

traen desde lejos la plenitud de la fuerza el día sereno y el dulce sueño sobre la cabeza de los hombres/

tú con tu fulgor celeste y la alta melodía de las hermanas/

su canto nocturno resuena en tu pecho amante

te envía un canto más alegre y su misma luz no es tan hermosa como el símbolo del amor cuando avanzando magnífico desde las lejanas montañas llegue ya victorioso y extienda anhelante sus brazos abiertos

¡ay

lo mismo que al retornar tras largos años la hija que se creía perdida/

el pueblo amante con el alma conmovida y celebrando la fidelidad se estrecha de nuevo las manos en señal de alianza

y así viven ahora como los hombres libres/ seguros de su vigor y confiados en el día venidero//

tú la de los seguros caminos

¿no vienes todavía



¡latréaumont la cree pública

*la poesía debe ser hecha por todos
la poesía debe ser hecha por cada
por ser cada hecha debe la poesía
la poesía todos la poesía ninguno
en número ordinal y en letra pequeña
sólo de palabras no la poesía no
no tengo que gritarlo bien se me oye
y otro mundo que en este mundo es
tan natural como el aire ¿es natural
toda la poesía es civil incivil
blande armas muy pero que muy
cortas cortas que al futuro miran miran
permíteme que lo dude mucho
permite permanente permafrost
la el poeta está loca y aúlla
la el poeta se las traga dobladas
la poesía enferma te cura en salud
abuela la poesía no tiene ¿para qué
repeinada y bonita y tirando de recursos
que una prosa es una prosa es una prosa
en la rosa un camión de poesía rosa
giras ríes y te vuelves criolla mulata viva
que yo tampoco lo entiendo ni quiero
si cree en algo un poco algo cree pública
se muere en república de platón qué*

Francisco Agudo



Amparo Arróspide

Declaración de Independencia de la Savia

Elenco: Representantes y *Coro*

Al pueblo de VALLE TIÉTAR y a todos los pueblos del mundo

La nación de la SAVIA restaura hoy su plena soberanía perdida y largamente anhelada, después de siglos de intentar en vano la convivencia con *los Sapiens pañoles Oles Oles Oles*

La nación de la SAVIA, sus lenguas y culturas tienen una historia antiquísima. Durante milenios ha ejercido el autogobierno con plenitud, con la Piedra como máxima expresión de los derechos históricos. El granito gneis ha sido, durante los periodos de libertad, la columna donde cristalizaron nuestras instituciones *Ones Ones Ones*

La justicia y los derechos no humanos individuales y colectivos son la base de la constitución de la REPÚBLICA DE LA SAVIA

Desde los tiempos de los Montes Copiosos, la política de la SAVIA ha tenido un papel clave con una actitud ejemplar *plar plar* leal y democrática y con un profundo sentido de no Estado

A esta lealtad se ha respondido con la denegación del reconocimiento de la SAVIA y una discriminación esclavista y herbicida. Millones de criaturas fueron y son torturadas y muertas

El Estatuto de la ciudadanía no humana podría ser el nuevo marco estable y duradero de la relación bilateral entre la SAVIA y PAÑA. Pero es un acuerdo una y otra vez roto por *los Sapiens pañoles Oles Oles Oles*

Tras escuchar a *los no ciudadanos*, la Piedra, el Bosque y la incivil sociedad convocaron un referéndum. Pese a los brutales incendios provo-



cados para impedirlo, se votó mayoritariamente a favor de la constitución de la REPÚBLICA *RES RES PÚBLICA!*

Y AHORA nosotros, representantes democráticos del no pueblo de VALLE TIÉTAR, en el libre ejercicio del derecho de autodeterminación, y de acuerdo con el mandato recibido de la no ciudadanía

CONSTITUIMOS la REPÚBLICA DE LA SAVIA, como no Estado independiente y soberano, de derecho, democrático y asocial

INICIAMOS el proceso verdeante

INSTAMOS a la comunidad internacional supra y subterránea a intervenir para detener la violación de derecho en curso y ser testigos del proceso aún negociador

APELAMOS a los no Estados y a las organizaciones humanas a reconocer nuestra REPÚBLICA *RES RES PÚBLICA!*

INSTAMOS a la Piedra a adoptar las medidas necesarias para hacer palpable esta DECLARACIÓN

APELAMOS a cada uno de los no ciudadanos a hacernos dignos de la libertad que nos hemos dado y a construir un no Estado que traduzca las aspiraciones colectivas en vuelo y torbellino!

Los legítimos Representantes del No Pueblo
(firmas)

En Valle Tiétar, el día 11 del mes Buche (antes octubre) del año 2033

Amparo Arróspide



A un general

Región de manos sucias de pinceles sin pelo
de niños boca abajo de cepillos de dientes

Zona donde la rata se ennoblece
y hay banderas innúmeras y cantan himnos
y alguien te prende, hijo de puta,
una medalla sobre el pecho

Y te pudres lo mismo.

Julio Cortázar,
(en *Pameos y Meopas* (1971))



Pedro Díaz

Una calle para mi nombre

Paseo por la ciudad de nuestra juventud
y busco una calle para mi nombre.

Las calles grandes, ruidosas,
se las dejo a los grandes de la historia.

¿Qué hacía yo mientras se hacía la historia?
Simplemente te amaba.

Busco una calle pequeña, simple, cotidiana,
a través de la cual, sin llamar la atención de nadie,
podamos pasear incluso después de la muerte.

No es importante que tenga un paisaje hermoso,
tampoco que haya pájaros.

Lo importante es que en ella puedan tener refugio
cualquier hombre o perro en peligro.

Sería hermoso que estuviera empedrada,
pero tampoco esto es imprescindible.

Lo más importante es que
en la calle que lleve mi nombre
no le suceda nunca a nadie una desgracia.

Izet Sarajilic



La gruta de las sorpresas

Para sobrevivir en la gruta de las sorpresas
hay que asegurarse el amarre a las orejas de un jarrón inútil
tocar los saludos húmedos del barro y seguir la disparatada cinta
de los peces por si aparecen de pronto cantos de sirena
desde más allá del fondo de los armarios

Es indicativo el reflexivo gesto de la nota en la pared
Cuando se cierra la puerta se almidonan los sauces
Tierra adentro nadie hace concesiones a los remiendos
los indicadores aconsejan darse la vuelta tras las esquinas
y de una redoma se penden las tijeras para cortar las barbas
del gigante que habita muerto la falda del monte

Los alfareros no aciertan con las manos al descifrar los fantasmas
que entran por los agujeros de las paredes y se quedan a vivir
un largo rato en espera de la noche la más terriblemente blanca
de las estaciones abandonadas de las salas de espera
en donde cuelga un bodegón pintado de espaldas
trasunto del miedo de los niños confesos
A los brochazos en la oscuridad se les disculpa
lo mismo que a un tornillo en una jaula de dientes

Cada día en los vasares de la gruta se beben las pérdidas
de lanzar pétalos de hurón desde las azoteas
Los ojos de los obispos se agrandan y niegan al dios verdadero
si no ofrece migas de contemplación a las mosquitas muertas
falsos respiraderos a los despachos oscurantistas
o empalagosas volutas robadas para el cielo de los templos
Una foto del rey homenajea la indiferencia
y hay hasta a quien le arrastra la nariz de idear exculpaciones
desde que el ministro anunció un excesivo gasto en subterfugios
Solo al fondo de la gruta se expone a menudo la premisa imperfecta
el método pedestre el vino áspero del guardagujas dormido

Pedro Díaz



Noni Benegas

Ud. encuentra, o había
tres altas calaveras
sobre palos postes
anteriores
-¿suyos?-
a su pasar

Qué casas no construirían
con ventanas, puerta, caladeros
de viento bravo
dunas y dar

antes...
y me despellejé

tiempo
y pasar

Ella asoma
el soplo sopla
pide entrar
al hueco
de horadar

y se acabó la carne
el pellejo, la pústula
de aquella forma sin par

A millones
réplicas
chiquitropiecenas
millonésimas piezas
de multitud

Mas, calaveras tres
carabelas
ca-ra-be-las
velas
pasar
y pasar

sin hueso ya



En un ensayo publicado en Cuba en 1953, “Sentido de la derrota”, María Zambrano narra su diálogo con Albert Camus.

De la derrota y del fracaso han surgido las obras más bellas de la poesía y los más claros pensamientos de la mente humana.

Por eso me arrepiento a medias de algo que un día dije a uno de los grandes escritores de Francia. Le había conocido hacía dos horas alrededor de una mesa a la que nos sentábamos ese número de personas que hace una conversación perfecta.

Amaba a España con honda y un poco desesperada pasión, y llevado de esa pasión llegó a decirme: “Porque, señora, usted sabe, yo también soy español.”

Y le dije: “No, no es posible; para ser español hace falta estar vencido.”

Pareció vacilar y en seguida repitió en voz alta la frase para hacer partícipes a los demás de lo que aceptaba, como una especie de condena a la que no acababa de resignarse; pues, ¿no estaría él, acaso, un poco vencido?...

Me arrepiento porque no sólo para ser español, sino para ser hombre, hace falta estar vencido o... merecerlo; vencer, si se vence, con la sabiduría de los derrotados que han ganado su derrota.

Pues que todo lo vencido y derrotado está llamado a renacer si ha sabido mantenerse fiel a sí mismo, si ha *sabido entregarse*.

María Zambrano



Eva Hernández

DOMINGO POR LA MAÑANA (Uno)

En la terraza de enfrente trastea una mujer,
una pequeña bolita de boatiné alborota de un lado para otro.

Nos descubrimos
Me miran, las miro y me saludan.
Sus alientos cálidos hacen vaho.

Una mariposa amarilla juega entre mis cactus,
mientras, intento pegar el asa de la taza de la amistad,
manchándome los dedos.

DOMINGO POR LA MAÑANA (Dos)

Qué mañana tan luminosa
y qué agujero tan hondo, tan áspero y tan profundo.

Las letras del Fairy. Alegre el piano de Federico.
Gira la espuma en la lavadora.
Olor a pan tostado.

No se está preparado para las malas noticias,
Mira, ¡Qué hojas tan verdes!... como las acaricia el viento...entre mis de-
dos...
Qué aire tan fresco...
Hondo, áspero y profundo.

Eva Hernández



Eva Chinchilla

VIII

Hermano, mira en ti. Más que en mí mismo,
mira en ti, que aún su verde sol te abrasa.
Más no, no. Porque tú ni tan siquiera
tuviste adolescencia, hijo de España.

Siempre fuiste heroísmo. Algo tan serio,
que me pone en los ojos más que lágrimas.
Algo tan grave, hermano, tan profundo,
como el sentirse lleno de estocadas.

Ni siquiera niñez. Yo tuve una
como un cuento ilustrado con estampas.
Fui quizá un niño un poco solitario.
Mas niño al fin; al menos en el alma.

Pero, hermano, tú...; tú, hermano mío,
todas las destrozaste. Fue tu infancia,
tu adolescencia fue, tus juventudes
-tuahora-, un heroísmo. Y... no se acaba.

José Luis Gallego



reina y teleoperadora

Me he quitado la corona
pa' ser teleoperadora
dejé el reino de mi tiempo
por cinco euritos la hora

Ay dolores dolores Dolores

En el siglo veinticuantos
¿no hay lugar pa' una mujé
que concentre su jornada
trabajando poco y bien?

Ay dolores dolores Dolores

Quien vendió su libertad
a cinco euros la hora
ay con ese dinerico
a ve' qué se compra ahora

Ay dolores dolores Dolores

Ay Dolores de Cospedal*

- La que fue Secretaria General del Partido Popular (2008-18), Presidenta de Castilla-La Mancha (2006-18), Ministra de Defensa (2016-18) y candidata a la presidencia del Partido, en noviembre de 2018 anunció que dejaba su escaño en el Congreso de los Diputados y abandonaba la política regresando a su profesión como [abogada del Estado](#) en el [Tribunal Supremo](#). El 3 de agosto de 2018 recibió la Gran Cruz de la Real y Distinguida Orden Española de Carlos III, a propuesta del Presidente del Gobierno Pedro Sánchez, reinando Felipe VI. El 7 de mayo de 2004 se le había otorgado la Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica, a propuesta del ministro socialista de Asuntos Exteriores (Moratinos), siendo rey Juan Carlos I (Fuentes: wikipedia, BOE)

evachin



David Fraguas

Palmira

La reina Zenobia de Palmira,
la efímera reina del efímero reino de Palmira,
murió decapitada en Roma por orden del emperador Aureliano,
prisionera del tiempo que osó desafiar,
triunfante de los siglos que velaron sus sueños.

La reina Zenobia de Palmira,
la reina del Éufrates y el Nilo,
reina de un reino devorado por cuervos moribundos,
pájaros sin alas,
esfinges de arenisca en salas de museo.

La reina Zenobia de Palmira,
la hermosa reina del reino de Palmira,
sale en ropa interior a un balcón en Los Ángeles
—un balcón en Madrid, un balcón en La Habana,
un balcón a la orilla del mismo mar que moja
los pies de una muchacha que aún no se llama Marilyn—,



sale a un balcón y tiende
ropa infantil y sábanas —grandes sábanas blancas—, con los ojos
perdidos en su reino:
una niña pequeña, viejos muebles, un cuarto
con baño compartido,
un cuarto en el que el viento golpea los cristales,
se enreda en las columnas de la ciudad en ruinas,
grita desesperado con voz de noche en llamas.

Palmira, la ciudad de la reina Zenobia
—estamos en agosto del año 2015—,
la reina que tiende sábanas blancas
y enamora a los dioses,
la reina que prepara el desayuno
y sonrío a su hija de 3 años,
la reina que mira de reajo el televisor
y contempla,
incrédula —en un silencio que emponzoña el aire—,
el cuerpo ensangrentado de Khaled al-Asaad,
director del museo de Palmira,
atado a un poste de semáforo, la cabeza
a sus pies junto a un cartel que advierte:



«al-Asaad,
el apóstata,
el director de la idolatría».

La reina Zenobia de Palmira,
reina de un reino devorado por cuervos moribundos,
llora
por su reino perdido, por su efímero reino,
llora, ovillada en sí misma,
con ojos inundados como océanos tristes,
y su hija —su hija de 3 años—
la mira sin entender qué ocurre,
la mira, poderosa y antigua,
y estalla en seco llanto con voz de noche en llamas,
con voz de tempestad en el desierto,
con voz de quien anuncia
la infamia y el silencio del mundo.

David Fraguas



Al principio se tiene una sensación agradable,

La historia de amor del siglo (1978),

(traducción de Francisco J. Uriz)

Al principio se tiene una sensación agradable
francamente vertiginosa e incomprensiblemente
maravillosa
de que a pesar de todo también hay gentes que se ven
detrás de la fachada
que saben
y se dan cuenta

Pero después todo se vuelve
todavía más difícil

Luego viene la pregunta:

¿Por qué no te vas?

Infinidad de veces he estado a punto
de marcharme

si este período no es
el último
entonces me voy

si los que van a pagar el pato
son los niños



entonces me voy

si además empieza

a mentir

entonces me voy

y si alguna vez me pone la mano encima

a mí

entonces me voy

cuando los niños

ya no puedan más

entonces sí que tengo que irme

Y todo eso pasó

Sin embargo no me fui

¿Por qué?

Märta Tikkanen



María García Zambrano

¿Acaso no se había disipado la bruma, el sabor a óxido, ese rumor de dientes que oculta lo blanco? El frío hace estallar la madera, lo cíclico nos obliga a hibernar. La lucha contra la muerte, la victoria, nos ha llevado a la extenuación. La belleza es apenas perceptible, y la rabia se muda a esta casa flotante, donde la madre sigue cantando letanías. Una ira, irreal, nos transforma.

Quizá sea este el momento necesario para conjurar al demonio de la desesperanza. Ignorar a los falsos sabios. Elegir lo místico, la gracia. Compasión para quienes continúan su camino. Gratitud a los huesos que soportan este astillarse, una y otra vez. Al árbol que nadie escucha. Y, sin embargo, ahí está, en un claro del bosque, donde es posible la sanación, y la verdad puede abrirnos los ojos.



Atraviesas la tierra de norte a sur
como un mesías
sobre las aguas mansas un pie tras otro

lentamente

– desde aquel día traslúcido lloras
como se inundan los transatlánticos –

pero ahora caminas sobre los pliegues
invicta
tú
que has sobrevivido al terror de los nombres
y sabes defender su delicadeza
lloras
– dos barcos levantan anclas
navegan por tu cuerpo
sí
navegan con sus alas
atravesando este lugar no compasivo –

pero tú
que caminas ahora sobre el océano
ya no susurras el réquiem de Fauré
y sostienes al pájaro extraño
firmemente
tú
que alimentas a la petirroja

no desaparezcas

María García Zambrano



Ángel Huerga

desde el armario del intento

intento llegarte al fondo del origen al peso y al margen del sueño de esquina a esquina la obstinación terapéutica hacia el límite de tanta histeria si al menos crecieran dedos en los puños el golpe de madre sería perfecto adhesivo para labios pero

hay tres notas de cristal en el futuro tinte de voz para mirones *aquí para mover la piedra del pasado para volver a la lactancia de la rabia súmense vótennos elijan letrero de farmacia nuevo tono de estruendo para tanta tormenta*

juro que lo intento

iluso de la creación

insomne paralítico

trozo de ente microscópico

Ángel Huerga



Varias personas que han soñado una sociedad
estaban sentadas soñando bajo una lluvia torrencial
soñaban con un sol que se levanta de un abismo
caliente a todo individuo le da una señal

De repente él es la máquina alegre
De repente tiene unan fantasía salvaje
De repente se echa a reír
De repente cierra el pico

De repente echa a correr por su vida
De repente tiene una palabra que es suficiente
De repente da todo por sentado
De repente sabe exactamente lo que quiere

La verdad es un proceso que se quiere ocultar
pero nadie puede ocultar un fragmentado proceso
La fe subsiste en la cueva más oscura
La fe subsiste en el puro exceso

Inger Christensen
(extraído de “Eso”)



Paola Laskaris

“A las poesías completas de Antonio Machado”

(7 de agosto de 1918)

Dejaría en este libro
toda mi alma.

Este libro que ha visto
conmigo los paisajes
y vivido horas santas.

¡Qué pena de los libros
que nos llenan las manos
de rosas y de estrellas
y lentamente pasan!

¡Qué tristeza tan honda
es mirar los retablos
de dolores y penas
que un corazón levanta!

Ver pasar los espectros
de vidas que se borran,
ver al hombre desnudo
en Pegaso sin alas,

ver la vida y la muerte,
la síntesis del mundo,
que en espacios profundos
se miran y se abrazan.

Un libro de poesías
es el otoño muerto:
los versos son las hojas
negras en tierras blancas,

y la voz que los lee
es el soplo del viento
que les hunde en los pechos
– entrañables distancias –.



El poeta es un árbol
con frutos de tristeza
y con hojas marchitas
de llorar lo que ama.

El poeta es el médium
de la Naturaleza
que explica su grandeza
por medio de palabras.

El poeta comprende
todo lo incomprensible,
y a cosas que se odian,
él, amigas las llama.

Sabe que los senderos
son todos imposibles,
y por eso de noche
va por ellos en calma.

En los libros de versos,
entre rosas de sangre,
van pasando las tristes
y eternas caravanas

que hicieron al poeta
cuando llora en las tardes,
rodeado y ceñido
por sus propios fantasmas.

Poesía es amargura,
miel celeste que mana
de un panal invisible
que fabrican las almas.

Poesía es lo imposible
hecho posible. Arpa
que tiene en vez de cuerdas
corazones y llamas.

Poesía es la vida
que cruzamos con ansia



esperando al que lleva
sin rumbo nuestra barca.

Libros dulces de versos
son los astros que pasan
por el silencio mudo
al reino de la Nada,
escribiendo en el cielo
sus estrofas de plata.

¡Oh, qué penas tan hondas
y nunca remediadas,
las voces dolorosas
que los poetas cantan!

Dejaría en el libro
este toda mi alma...

Federico García Lorca



“Camposanto en Colliure”

(de *Grado elemental*)

Aquí paz,
y después gloria.

Aquí,
a orillas de Francia,
en donde Cataluña no muere todavía
y prolonga en carteles de «Toros à Ceret»
y de «Flamenco's Show»
esa curiosa España de las ganaderías
de reses bravas y de juergas sórdidas,
reposa un español bajo una losa:
paz
y después gloria.

Dramático destino,
triste suerte
morir aquí
—paz
y después...—
perdido,
abandonado
y liberado a un tiempo
(ya sin tiempo)
de una patria sombría e inclemente.

Sí; después gloria.

Al final del verano,
por las proximidades
pasan trenes nocturnos, subrepticios,
rebosantes de humana mercancía:
manos de obra barata, ejército
vencido por el hambre
—paz...—,
otra vez desbandada de españoles
cruzando la frontera, derrotados
—...sin gloria.



Se paga con la muerte
o con la vida,
pero se paga siempre una derrota.

¿Qué precio es el peor?
Me lo pregunto
y no sé qué pensar
ante esta tumba,
ante esta paz
—«Casino
de Canet: spanish gipsy dancers»,
rumor de trenes, hojas...—,
ante la gloria ésta
—...de reseco laurel—
que yace aquí, abatida
bajo el ciprés erguido,
igual que una bandera al pie de un mástil.

Quisiera,
a veces,
que borrarse el tiempo
los nombres y los hechos de esta historia
como borrará un día mis palabras
que la repiten siempre tercas, roncás.

Ángel González



Javier López

Para que yo me llame Ángel González

Para que yo me llame Ángel González,
para que mi ser pese sobre el suelo,
fue necesario un ancho espacio
y un largo tiempo:
hombres de todo mar y toda tierra,
fértiles vientres de mujer, y cuerpos
y más cuerpos, fundiéndose incesantes
en otro cuerpo nuevo.
Solsticios y equinoccios alumbraron
con su cambiante luz, su vario cielo,
el viaje milenario de mi carne
trepando por los siglos y los huesos.
De su pasaje lento y doloroso
de su huida hasta el fin, sobreviviendo
naufragios, aferrándose
al último suspiro de los muertos,
yo no soy más que el resultado, el fruto,
lo que queda, podrido, entre los restos;
esto que veis aquí,
tan sólo esto:
un escombros tenaz, que se resiste
a su ruina, que lucha contra el viento,
que avanza por caminos que no llevan
a ningún sitio. El éxito
de todos los fracasos. La enloquecida
fuerza del desaliento...

Ángel González



Yo soy el nieto

de aquel que partió un día
hacia las altas cumbres
de Guadarrama.

El que jamás volvió al abrazo
de su mujer y sus tres hijos.

El nieto del hombre perdido,
tal vez, en Argelès-sur-Mer.

Yo soy el nieto
del que llamaban el abuelo,
que partió voluntario hacia el exilio,
la desmemoria, la muerte, el olvido.
Soy el eco de su voz, su palabra.
Cuanto no debe de olvidarse
para romper el cerco insoportable
del tiempo de la muerte.

.....

Algunos días
encuentro sentados en los bancos de mi calle
a cuantos ya partieron
de este barrio desamparado por el tiempo.
No hace falta que pronuncien mi nombre,
su mirada perdida
se detiene en mis ojos un momento
y el infinito en el que viven
es el guardián de las horas que pasan.

Javier López



Nuria Mejías Ruiz

el vaso está medio lleno
dice un camión que atraviesa, respira, se detiene
¿lleno de qué? de tránsito, de semáforos
de bocas paradas, de luces, de nada
después están las calles
agua vacía, desierto que crece del barro oxidado
nadie sabe sí se han quedado fuera así
o en el centro de aquellas pequeñas veces
en ese centro donde puede que estén
el sí de los primeros cuerpos equivocados
quieren alcanzar un algo de todo
y quedarse al borde de un margen
como una mancha de la noche
como una sombra cruzada
como un pulmón sin eco
como el color anulado del humo

—

más allá de todo
por encima de lo que no comprendimos
fuimos dos rostros encontrándose

ese instante de años
sentados en la esquina de una letra en silencio
regresando entre los ruidos de los aviones

sobre aquel cielo de horizonte y palabras
allí estuvimos entre el tiempo
después perdimos las montañas

Nuria Mejías Ruiz



Primero vi una palabra en el aire
sólida y suspendida
mostrándome su cuerpo de semilla
Se abría y deshacía y de sus partes brotaban
asociaciones dormidas
Enamorados
en amor, morado
enajenados
Encantándome se sucedían
domos y cúpulas de encanto
cantaban en mí
Ascendía en el vértigo
desbarrancándome
en el quiebre entre canto y dome
canto y en
Entraba y salía por palacios desiertos
viendo la imagen del canto y el entrar
el principio y el final.
La imagen tiene muslos
en su fractal caderas y llagas por donde entrar
Es madre y ventolera
su cuerpo fino
acomete y espera
Busca y atiende la puerta con silbante solicitud
la urge amándola y al golpe terso
del portal
entra rodando
a su lugar
Nadie vería el mismo palacio una vez cruzado el portal nadie observaría
las mismas flores más que por un don
de ubicuidad
La coincidencia es un alcance
milagroso del azar el cruce de dos vectores poco cuidadosos quizás
Cada palabra



aguarda al viajero
que en ella espera hallar
senderos y soles
del pensar
Esperan silentes
y cantarinas
cien veces tocadas y trastocadas agotadas por un instante
y vueltas a despertar
Perdidas o abandonadas
esplenden de nuevez
Cuerpos celestes
cada una en su movimiento
Estructura cuárzica
al oído y al tacto interior
Música corporal sus formas transforman
nacen y mueren y se solazan en la unión
Espacio al que
compenetramos
Amos del com
pene y entrar
Amos y dueños
del palabrar o aman ellas
nuestro labrar
Lo desean
como nosotros
a ellas.

Cecilia Vicuña



Pablo Martín Coble

XI

La niña-loba baja del monte por las tardes con un saco de cartas, las cuela debajo del cierre de la frutería, las cose en el revés del mandil de las lavanderas, las deja flotando en los matorrales del huerto del cuartel.

Tapa sus arañazos en casa del carbonero, no entiende las letras echadas al azar sobre el agua caliente, juega con soldados de plástico que mueren bajo las pinzas, el perro la ladra cuando atraviesa el arco de la mina.

La niña-loba tiene miedo en las habitaciones de la casa del cura, miedo a los pájaros que viven dentro de las iglesias, miedo de las linternas de etanol encendidas en los túneles, miedo ante la letanía que se escucha en los pozos.

Vuelve al monte antes de que amanezca cargada con astillas, con herramientas, con latas de sardinas, busca la senda de las flores poligonales, se orienta con el epílogo grabado en los lingotes de plomo.

Cuando se retrasa, hace un agujero en la tierra y se oculta dentro para no ser arrasada por la luz.



VIII

Los soldados entraron en la mina y enmudecieron al locutor fantasma,
robaron las radios de galena y el almanaque de los pastores.

Los perros lamían las heridas del plomo, se despeñaban por los terraple-
nes, dejaron de vigilar a tus hermanos que se murieron al sol.

El cielo se puso rojo un febrero nefasto, llovió dentro de las iglesias y los
obispos cantaron como pájaros en los pulmones.

No hubo dedos para contar a los que se marcharon, números para estirar
las hileras del hambre, recipientes de barro para hervir la memo-
ria y la suerte.

Los soldados salieron de la mina convertidos en estatuas de plástico, cu-
raron su peritonitis con aceite de ricino.

El capataz gritaba en medio del olivar, dejó su aliento lleno de polvo entre
los árboles.

Pablo Martín Coble



Isabel Miguel

Esperando a los bárbaros

*"Un día el Imperio decidió que los bárbaros
eran una amenaza a su integridad"
J.M. Goetsee*

¿Por qué tiembles?, si está calma la tarde
transparente,
alumbrada por Dios para tus ojos.
Los almendros derraman su perfume.
y aún hay vino en tu copa,
de la cepa más vieja y soleada,
que mimaron los siervos de tu hacienda
porque es para tu labios.
Si el dolor de los hombres ha quedado
detrás de la muralla que te guarda
para que no lastime tu tierno corazón, di,
¿por qué te tiembles
y haces bailar el vino de tu copa?,
solo porque han tintineado los cristales
preciosos en la mesa, y a lo lejos
se escucha galopar a mil caballos.
¿Qué te hizo creer el elegido
para gozar lo que de todos era?,
depositario único del rayo
de la belleza estremecedora..
Qué delicado pétalo en la retina tienes,
solamente por rico, que la naturaleza
no les diera a los hijos de nadie,
que te hace percibir, clarividente,
la última pincelada de la mano del genio
-temblaba, como tú tiembles ahora,
al oír el galope de la muerte-.



Has pisado las huellas de los grandes guerreros,
de poetas que alumbraron el mundo
con sus palabras de oro.

¿Afinaste en el viaje tu mirada miope
en los ojos de hombres desgraciados?

¿Qué amor desmesurado o qué dolor avalan
tu paso por la tierra? -Ella se fue con otro,
ni un polvo de tu viaje que dejara memoria-.

Volviste convencido que el hermoso escenario
fue diseñado sólo para ti, un regalo
de boda de ese Dios generoso con los tuyos..

¿Qué prodigio atesoras, niño de porcelana,
que no sea pagado con la sangre del pobre?

Mas no temas, los bárbaros no vienen
siempre estuvieron dentro: sois vosotros.

Elvira Daudet



Tuvimos que llamar a la esperanza
con todos los pronombres,
en tardes escondidas tras el humo
de palabra y cigarro compartidos.

Ceniceros-montaña acercaban la noche
anudando en el techo
volutas de futuro.

Sonaba Labordeta en el casete
para cubrir lo gris con tierna enredadera
y la luz levantaba el horizonte.

Un prohibido prohibir
colgaba en las pestañas.

Aún conservo en los ojos la meta perseguida
y el pulso de la tierra confundido en el mío,
pero encienden mis dedos cigarros sin sorpresa
y en el tabaco arden briznas de libertad.

Isabel Miguel



Matías Muñoz

La Maestra

En memoria de Casilda y de los miles de maestras y
maestros de las escuelas de La República asesinados por ser-
lo y que, aún, permanecen desaparecidos.

Mamá, mamá.

¿Dónde estará mi madre, la maestra?

Llora la anciana huérfana.

Aquel jabón de olor sobre la ropa,

un retrato,

de la mano, las dos, junto a la escuela.

Mamá, mamá, ¿por qué te empujan?

Son todos sus recuerdos...

y el miedo desde entonces.

¿Dónde estará mi madre?

Ochenta años pesa

la losa del silencio.

¿Dónde estará mi madre?

Alguien dice que más allá del río

en un hoyo, camino del hayedo:

el abrigo del bosque también se lo negaron.

Allí la buscarán,

a mi madre, la maestra del pueblo.

Mamá, mamá.

Hoy es el día.

Medio metro de tierra, pies abajo,

son quinientos milímetros de sombra.

Mi madre, mi madre.

Apenas cien paladas, cuidadosas,

para alcanzar la luz el primer hueso:

fémur de mujer,



cuarenta y seis centímetros y medio.

Allí alumbran su tibia, su cadera,

un pie completo dentro del zapato,

sus dos manos atadas con alambre.

Hay girones de ropa y un anillo.

 Mi madre, mi madre.

Mamá, no volveremos a estar solas.

De Un temblor compartido (2019)



Bailaba mi peón

*Como el trompo gira impulsado por la cuerda retorcida
con el que los niños en gran corro juegan por los patios vacíos*
Virgilio, La Eneida (VII, 378-379)

A mi padre, del que aprendí.

Bailaba mi peón

y el mundo se paraba.

Jamás hubo en el barrio

otro más duro.

Ninguno con más golpes

y menos cicatrices.

Macana mi peón

si golpeaba.

Pedernal mi peón

si recibía.

Lejana ya mi infancia

y lejanas las manos,

enormes,

de mi padre.

Él, que una vez perdió la guerra,

nunca la dignidad,

me enseñaba a ganar en aquel juego.

“Pero si pierdes,

recuerda:

en la derrota sólo empieza

la futura victoria”.

Y mientras lo decía

lanzaba, de nuevo,

aquel peón



que bufaba en el aire
hasta el centro del círculo.

Nadie ha podido, nunca,
derrotarme del todo.

Matías Muñoz

De Un temblor compartido (2019)



Gemma Serrano

Un poco

No podemos cruzarnos de brazos.
No podemos.
No podemos siquiera esperar a mañana.
hay que buscar; hermanos, que buscar enseguida.
Buscar intensamente.
pues algo habrá quedado.
pues de todo queda un poco.
Algo de amor, un soplo de verdad,
un grano diminuto de esperanza,
algún rastro de Dios bajo las nubes.
No podemos seguir con las almas al aire.
Algo tiene que haber en algún sitio.
Pero hemos de buscar.
busquemos todos.
De día y por la noche
y en esa cuarta dimensión del sueño.
Pues algo habrá quedado que nos sirva.
Pues siempre queda un poco
de tierra firme cuando el agua crece.
Buscad conmigo, hermanos. Volveremos la espalda
a los lugares ya contaminados
que nos baten el rencor y nos remueven la cólera.
Pasaremos de largo
junto a las piedras sucias por el llanto y la sangre
bajo las cuales el odio
sobrevive y alienta como un alacrán ciego.
Nos alejaremos de los caminos
que tienen fresco el barro de la huida.
De las angostas calles estriadas
por el puñal de antiguos alaridos.



De las paredes de los fusilamientos
que guardan los impactos y el hollín de la pólvora.
No busquemos tampoco
en las antesalas de los ministros,
en las mesas de los planos de los estados Mayores
ni en las oficinas charoladas
de los hombres que hacen buenos negocios,
ni en la boca de aquellos que dicen
“Señor, Señor” dos mil veces al día
y persignan su frente
con dos frías culebras anidando en sus ojos.
Vayamos a buscar la luz inocente
de las horas primeras.
Vayamos a la sombra del arado,
a la sonrisa de los niños de pecho,
a los cuadernos sin ortografía de los colegiales,
a las alcobas sin balcón ni lumbre
donde los estudiantes ensanchan sus pupilas.
Vayamos a los pies de los Cristos informes
de las viejas ermitas con el suelo de tierra.
A la luz de la lámpara de las madres cansadas
que zurcen calcetines por la noche.
Observemos las huellas
de los que van erguidos
con un fardo cruel sobre sus hombros,
y el hueco de las manos
que siembran y construyen
manchándose y rompiéndose las uñas.
Vayamos. Empecemos ahora mismo.
Buscad conmigo, hermanos.
Porque de todo ha de quedar un poco.
Pues siempre queda un poco de belleza.

Ángela Figuera.
(El grito inútil)



TAMTAM REPUBLICANO

En memoria de mis abuelos,
José Presa y Antonio Nova,
que escuchaban sintonías
Clandestinas.

No olvides nunca el tamtam republicano
con el que sonó por vez primera tu corazón en las sondas médicas
aquel 18 de julio del año 2012.

Yo sentía venir tu vida
en la misma hora remota en que tantas madres habían perdido a sus
hijos
setenta y seis años después
tamtam
republicano.

Salud amor mío
pequeña
camarada
cuando alzas el puño y canturreas aún vuelve a sonar aquel fonógrafo
que tocaba la Internacional a escondidas
en el último cuarto de la casa de Pescado en Vilarmao
pequeña
camarada.

Y alguien se jugaba la vida escuchando
aquel tamtam republicano
al tiempo que luchaba por vivir
que no es vida permanecer sordos sin música y viva la libertad
pequeña camarada.

La casa es de quien la habita
la tierra de quien la trabaja.



Iré contigo a cada barricada
por el triunfo de la pasión y de la dignidad
aunque me corten la manos y las alas y así me entierren
en una fosa común en hermandad
con todos los que tocan sin descanso
en medio de tu poema prenatal y coronario
este tamtam republicano.

Olga Novo, Felicidad



Emilio Polo Vilches

EN EL CASTILLO DE LUNA

*En el castillo de Luna
Tenéis al anciano preso.*

[...]

*Cansadas ya las paredes
de guardar tan largo tiempo
a quien recibieron mozo
y ya le ven cano y ciego*

Romancero de Bernardo del Carpio

Me digo que yo tenía
sólo diez años entonces,
que tú eras un hombre joven
y empezabas a vivir.
Y pienso en todo este tiempo,
que ha sido mi vida entera,
y en el poco que te queda
para intentar ser feliz.

Hoy te miran cano y viejo,
ya con la muerte en el alma,
las paredes de la casa
donde esperó tu mujer
tantas noches, tantos años,
y vuelves hecho un destrozo,
llenos de sombra los ojos
que casi no pueden ver.

En abril del treinta y nueve,
cuando entraste, primavera
embellecía la escena



de nuestra guerra civil.
Y era azul el cielo, claras
las aguas, y se pudrían
en las zanjas removidas
los muertos de mil en mil.

Ésta es la misma hermosura
que entonces abandonabas:
bajo las frescas acacias
desfila la juventud,
a cuerpo -chicos y chicas –
con los libros bajo el brazo.
Qué patético fracaso
la belleza y la salud.

Y los años en la cárcel,
como un tajo dividiendo
aquellos y estos momentos
de buen sol primaveral,
son un boquete en el alma
que no puedes tapar nunca,
una mina de amargura
y espantosa irrealidad.

Siete mil trescientos días
uno por uno vividos
con sus noches, confundidos
en una sola visión,
donde se juntan el hambre
y el mal olor de las mantas
y el frío en las madrugadas
y el frío en el corazón.

Ahora vuelve a la vida



y a ser libre, si es que puedes;
aunque es tarde y no te queden
esperanzas por cumplir,
siempre se obstina en ser dulce,
en merecer ser vivida
de alguna manera mínima
la vida en nuestro país.

Serás uno más, perdido,
viviendo de algún trabajo
deprimente y mal pagado,
soñando en algo mejor
que no llega. Quizá entonces
comprendas que no estás solo,
que nuestra España de todos
se parece a una prisión.

Jaime Gil de Biedma



En desacuerdo con Morfeo

No.

Ambos sabemos que no es cierto,
que existen grupos subversivos:

Mientras en los garitos
se brinda con gin-tonic
y se acomoda el blues en las caderas,
en la intendencia de los cubos de basura
cada vez es más fuerte la demanda.

Lobos que no aúllan a la luna,
esconden su miseria entre las piernas;
canallas fajadores de la noche
vomitan su naufragio en las farolas.

En alcobas de sórdidas pensiones
y en tálamos con sábanas de seda,
se libran las batallas del engaño
o se firma la paz hasta mañana.

No.

No todos caen rendidos en tus brazos.

Emilio Polo Vilches



Manuela Temporelli

Lección de Historia

A Blas de Otero

Dicen que el año mil novecientos treinta y tantos
la tierra de mi patria dejó de ser de tierra,
porque se convirtió en un suelo estéril
enemigo del trigo y de la lluvia;
que los ríos perdieron temblor y transparencia,
y supieron la forma concreta de la muerte;
que las noches no fueron compañeras del viento,
y los robles doblaron su medrosa estatura
temerosos de una bala perdida...
(mejor se entierra el plomo tras el pecho de un árbol
que entre las jóvenes ramas del hombre,
y mejor todavía
en la corteza muda de la tierra, en las minas...).
También dicen que en tiempos muy lejanos,
siglos y siglos antes del sputnik primero,
pero siglos más tarde
de que el hombre lograra que el sudor de otro hombre
llegara hasta sus manos con el brillo del oro,
también dicen que entonces
los ríos se secaron y el aire se hizo espeso
alguna vez en Gilboé y en Hiksos,
y en la llanura encrespada
de Maratón, bajo el cielo de Grecia.
No sé, yo no recuerdo.
Ni me teñí las manos con sangre filistea,
ni me importaron nada la ambición de Alejandro
ni la sed insaciable de Darío...
y del duelo entre Oriente y Occidente

(1)



_ese duelo pendiente todavía
según dice la prensa_,
del duelo entre Persépolis y Atenas,
ya sólo me interesa la hazaña del atleta
que corrió sin descanso
desde la última herida de lanza
hasta el canto primero del pueblo alborozado.
Son cosas ya pasadas:
historias de otros tiempos y otros hombres:
de los hombres que lucharon en Troya
o que sintieron miedo en las trincheras
unos minutos antes del combate en el Ebro...
Yo no sé de esas cosas:
yo soy un hombre que ha nacido más tarde,
alejado en el tiempo de Brunete y Guernika;
alejado del odio por amor a la tierra...
amigo de la tierra y enemigo del odio.

Carlos Álvarez



El abuelo

El camino de nieve se hizo lava
la sombra se introdujo en el espejo
la ciudad fue invadida por el hambre
como se adueña el humo del incendio

Matadero la calle para el Hombre

Sabiendo que se muere sin remedio
oyó pasar su vida en una bala
El abuelo elevó su pensamiento
Le declaró la paz al enemigo
y murió de perfil sin un lamento

Manuela Temporelli



Aguntín Sánchez Antequera

Antepasados huéspedes

Todos los caminos
han conducido a mí.
El idilio de las abuelas
y las lluvias sobre los estanques
en las lejanas mañanas perezosas.
Las indiferentes ruelas
de pasadas primaveras marchitas
y el viento entre colinas
golpeando el atardecer.
Las anchas fauces olvidadas
exhaustas ya de tierra madre
desorbitadas total
exangües de silencio y espera.
Aquel que preguntó
el otro que no fue bien amado
ese que rudamente habló a Dios
y todos estos que en legión
más cercana y antigua
sorbieron la humilde gota misteriosa
que nos es ofrecida
por incumplidos cauces de promesa y de sangre.
Estáis allí
atónitos huéspedes
de cada primavera
en desvanecimiento convertidos ya
absorbidos en el puro eco
sin respuesta de mis manos
contemplando el mundo
y los enamorados de abril.
¡Ah hermanos...



hermanos míos en la muerte...!
Sagrados emigrantes hacia la orilla de los Cielos
sobre mi corazón resbaláis hondamente
como los ciervos moribundos al caer en la nieve.
Millones de días como éste
sin sentido reposan en ceniza
y mis sueños sonríen quedamente
deslizados por vuestros ríos secos.
Los pinceles del sol han esponjado tierra
y de vuestra savia una sabiduría extraña
su zumo ha cimentado
para nuevas mañanas con cuello de muchacha
y flores de gacela.
Habéis conducido a mí...
mas yo soy el que canta
yo sólo... sí... yo sólo...
que contengo un otoño bajo mis suelas rotas
de vagabundo dios de las bodegas.
Han desaparecido las nubes
y diviso las primeras estrellas
de los rojos equinoccios de marzo.

Miguel Labordeta
De "Punto y aparte"



romper ya hoy el silencio no es rotura.

alargar del carrete la hebra, sin prisa, sin detenciones, hilos invisibles de la infancia, colores neutros contra banderolas, no es un jardín botánico entre los aranceles de un carrusel de cualquier aldea, es estirar la brisa hasta alcanzar el tachón, la pedicura, la gris atómica diente. no se deben mezclar los vasos así como el tamiz cuele las astillas más arduas del trago: desde la cuarta línea [no de combate] se lleva gestando el atropello. sin decidir la aduana, no se puede traspasar la herida, ni con hilo ni con grapa, el camino iridiscente sólo para el ciego suelto de cuerda. las dos sillas para elaborar la madeja parecían la cárcel o el establo, unas manos de cera y baile te hacían de crin, de péndulo ante la duda. quién tuviera el aroma de las fotos antiguas, acurrucándole cual gorrión, en una palma con arrugas.

hagan ustedes la verdad mejor, dicen que dijo. otro así lo escribió, y parece que tuvo calma.

Agustín Sánchez Antequera

Hasta el próximo año
!Salud y República!